

Los tigres pierden los colmillos

El modelo asiático de crecimiento, cuestionado

MIGUEL F. ROVIRA
Bangkok

Durante décadas muchos jefes de Estado del sudeste asiático han recitado la letanía de que la región "no puede permitirse lujos como la democracia y los derechos políticos y humanos".

"El desarrollo económico es nuestra prioridad", han repetido una y otra vez el presi-

dente Suharto de Indonesia y los primeros ministros de Malasia y Singapur, Mahatir Mohamad y Goh Chok Thong, respectivamente.

Ahora afloran serios problemas económicos y no son pocos los que se preguntan si en el sudeste asiático se ha producido el milagro económico del siglo XX o simplemente los llamados 'tigres asiáticos' han perdido sus colmillos.

El espectacular crecimiento económico alcanzado por esta región entre los años ochenta y mitad de los noventa ha intrigado a expertos en política y economía. Para algunos, la clave de ese crecimiento ha sido la tendencia hacia los regímenes autorita-

rios combinada con una genuina cultura empresarial y la explotación de su enorme fuerza laboral.

"El rechazo de los gobiernos de la región a proteger a su gente es, a mi juicio, la principal explicación de por qué las economías del sudeste asiático han crecido rápidamente", dijo Jim Rowner, autor del libro 'Asia Rising'. Otros analistas han argumen-

Gran parte del crecimiento económico de la zona se apoyó sobre su masiva deuda

tado que lo sucedido en el sudeste asiático no es más que el resultado de la intervención y el buen planteamiento económico de sus gobiernos.

Pero ahora que se ha agudizado la crisis también existe la teoría de que lo ocurrido es

un fenómeno natural. "El crecimiento económico de estos países se debe simplemente al hecho de que estaban demasiado subdesarrollados y a la gran expansión de las economías ricas durante la década de los 80", señaló Steven Charles, un economista de Bangkok.

La recesión económica de Occidente a mediados de la pasada década obligó a muchas compañías a buscar un



TURBULENCIAS Un grupo de operadores durante las negociaciones en una sesión de la Bolsa de Filipinas.

Indonesia liquida 16 bancos

El Gobierno de Indonesia decidió ayer liquidar 16 bancos comerciales debido a sus problemas financieros. "Esta acción del Gobierno pretende revitalizar el sistema bancario nacional", dijo el gobernador del Banco Central indonesio, Soedradjad Djiwandono. "Estos bancos son insolventes hasta el punto de poner en peligro la continuidad del negocio, interfiriendo en el sistema bancario general y dañando el interés de la sociedad", añadió. El Gobierno ha indicado que indemnizará hasta unos 20 millones de rupias (unos 5.555 dólares) por cuenta bancaria a través de créditos puentes y los pagos se harán a corto plazo. Los ahorros de un 93,7% de los depositarios en los bancos liquidados se verán protegidos, según el gobernador. Entre los bancos clausurados se encuentran el PT Bank Andromeda, del hijo mayor del presidente Suharto, Bambang Trihatmodjo; el Bank Jakarta, de Probosutedjo, hermano del presidente; y el PT Bank Industri, cuyo dueño es Hashim Djojohadikusumo, cuñado del gobernador del banco central. JENNY GRANT (EFE)

abaratamiento de los costos en los países del sudeste asiático, donde la abundante y disciplinada mano de obra suponía un gran atractivo.

Las economías del sudeste asiático comenzaron el año pasado a dar señales de desaceleración económica. A medida que las economías de la región ceden y en los mercados de valores se intuye que ha finalizado la era del vertiginoso crecimiento y la atención se vuelca sobre los ci- mientos económicos, particularmente sobre la deuda que han contraído. "El escenario no es de color rosa porque resulta obvio que una gran parte del crecimiento de esta zona se ha apoyado sobre su masiva deuda", apuntó un

analista económico de una misión diplomática europea en Bangkok.

El pasado mes de julio los mercados de divisas dijeron basta. La moneda tailandesa, el bat, cayó en picado y arrastró consigo a la de Filipinas, Indonesia, Malasia e, incluso, a la de Singapur. Tailandia ha tenido que solicitar al FMI ayuda económica por valor de 17.200 millones de dólares. Malasia ha suspendido la mayor parte de sus proyectos de infraestructura e Indonesia recibirá asistencia económica para poner en orden su devastada economía. "En tres años, más o menos, sabremos si el milagro económico fue realmente un espejismo", apunta Rowner en su libro.

VIAJAN las Bolsas sin atender la economía real? Por lo sucedido en los últimos días podría decirse que sí. La fortaleza de las economías europeas y norteamericana no está en discusión, al contrario de la fragilidad que sí se observa en el modelo asiático. Pero el derrumbe de la Bolsa de Hong Kong fue miméticamente seguido en todos los mercados del mundo. Luego fue Nueva York la que asumió el liderazgo en la recuperación, también seguida por todos, pero ésta perdió fuelle y la semana que viene empieza llena de interrogantes.

El hecho de que los grandes inversores globales busquen liquidez en unas plazas para cubrir pérdidas en otras, en este caso las asiáticas, no termina de explicar la historia generalizada vivida esta semana. Por mucha globalización que haya, parece excesiva la influencia de Wall Street sobre el mercado único mundial que son todas las bolsas. Si se comparan los gráficos de evolución del índice neoyorquino Dow Jones y el del español Ibex, el resultado es prácticamente un calco. Y el paralelismo es cada vez mayor.

El problema de fondo, en cualquier caso, es otro. Las Bolsas habían subido tan espectacularmente en los últimos meses que ha-

ANÁLISIS

Asia como excusa

RICARDO DE QUEROL

bían perdido la perspectiva de la economía real. A veces se olvida que lo que se negocia en estos mercados no es otra cosa que acciones de empresas. La Bolsa de Madrid había subido un 70% en año y medio, pero evidentemente no por una repentina mejora de esa magnitud en el valor de sus empresas, sino por otros factores más macroeconómicos, sobre todo la bajada de los tipos de interés.

Sólo al final de esta escalada, y tras varias advertencias de voces autorizadas —Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal estadounidense, habló de "exuberancia irracional" en Wall Street— los inversores empezaron a esperar la temida "corrección". Y a la primera señal sería —Hong Kong— se volcaron en ese ajuste de precios con virulencia. El dinero estaba ya temeroso a la espera de cualquier cambio brusco de tendencia, por muchos kilómetros que hubiera de por medio.

Es decir, Hong Kong no tiene toda la culpa.

Tampoco Tailandia, Malasia, Indonesia o Filipinas, países en que empezó —y continúa— la tormenta. Sólo han dado el pistoletazo de salida de esa esperada corrección mundial. Asia fue la excusa para dar por terminada la euforia reinante.

POR cierto, quienes miraban el Sudeste asiático como el modelo ideal de crecimiento económico están ahora callados. La productividad —altísima en la región a costa de mínimas condiciones laborales— no lo hace todo. El boom asiático se asentaba también en un frágil sistema financiero, una fortísima especulación inmobiliaria y una política monetaria empeñada en mantener unas paridades poco realistas de sus divisas con el dólar.

España vivió una situación similar en los 80 y las posteriores devaluaciones de la peseta en los primeros 90 demostraron tener un efecto saludable a medio plazo. Europa entera aguantó tormentas monetarias por la rigidez del Sistema Monetario Europeo, entonces encorsetado por unas estrechas bandas de fluctuación que invitaban a la especulación.

En los primeros noventa hubo un explosivo ingrediente adicional para la crisis mone-

teria y posterior recesión: la factura de la reunificación alemana. Ahora, en Asia, ha sido la reunificación de la China continental la que ha tensionado la divisa de Hong Kong, obligada a salvar a toda costa su paridad con el dólar para dar una imagen de estabilidad económica al mundo tras integrarse en la mayor potencia comunista del mundo.

En medio del chaparrón, la Bolsa española resultó la más inestable de Europa. Tanto en las caídas como en las recuperaciones. La explicación está en el cruce del Pacífico por la crisis, de Asia a Latinoamérica. Los mercados internacionales han puesto en cuarentena su anterior confianza en las economías emergentes. El batacazo del Lejano Oriente invita a los inversores a apostar sobre seguro, lo que también afecta a Latinoamérica. Muy especialmente a Brasil, la mayor potencia regional. De ahí la volatilidad de la Bolsa española, y en su seno de las empresas que más intereses tienen en la América Latina: Telefónica, los bancos Santander y Bilbao Vizcaya y Endesa.

Vistos los últimos acontecimientos —catástrofe bancaria en Indonesia—, parece seguro que Asia seguirá convulsa durante un tiempo. Lo peor es que algunos creen que la tormenta acaba de empezar.